Presentación

Gloria M. Comesaña-Santalices

Aunque los trabajos que componen este nuestro cuarto número, son diversos en su temática y composición, si hacemos de ellos una lectura atenta, descubriremos casi con asombro y en todo caso con agrado, que un eje matriz pareciera recorrerlos, como si todos ellos siguiesen una misma línea de pensamiento que los llevase a dialogar entre sí, interpretando las infinitas variaciones de una misma nota musical.

En “*Ética Material, Formal y Crítica*”, que ocupa toda nuestra sección *Estudios*, Enrique Dussel muestra cómo la *Ética de la Liberación* se contrapone a la *Ética del Discurso* en la medida en que en ella el contenido, el aspecto material de la Ética, es, no sólo un elemento fundamental, sino el fundamento sin el cual no tiene sentido el plano formal.

Para la *Ética de la Liberación* de Dussel, el criterio *material* o de *contenido* de la Ética no es otro que la *producción, reproducción y desarrollo de la vida de cada sujeto humano en comunidad*, y este ámbito determina todo lo demás. Se trata de la corporeidad como momento de la existencia humana. No es lo “otro” que la razón, sino la fuente misma de la racionalidad. Ahora bien, este criterio material de la Ética (la vida humana) no es solipsista, dice Dussel, sino *comunitario*. A partir de estas ideas el autor propone una descripción del principio *material universal de la ética* que toma en cuenta siempre el horizonte histórico-cultural.

La *Ética de la Liberación*, nos dice Dussel, es *crítica* a la vez ética y materialmente, y el punto de partida de su *crítica* es la miseria de las víctimas. Se juzga negativamente al sistema a partir de aquello que causa la victimización de las víctimas. Pero este principio ético de la crítica negativa, debe transformarse luego, positivamente, en el *Principio de Liberación*, que es exigencia ético-deontológica de emancipación teórica, y a la vez práctica, mediante la explicación y transformación material de las estructuras, para sustituirlas por otras en las cuales las víctimas pasen a ser sujetos participantes.

La sección *Artículos y Ensayos* nos ofrece tres interesantes artículos que parecieran enmarcarse en la propuesta dusseliana. En primer lugar la filósofa brasileña Constança Marcondes Cesar en su “*Ética y Hermenéutica: La crítica del cogito en Paul Ricoeur*”, nos hace ver que para este autor la conciencia no es algo dado, sino una obra, una tarea, rechazando así la concepción del cogito como apodicticidad, inmediatez y transparencia. El sujeto no se conoce directamente, sino a través de los signos que las grandes culturas han depositado en su memoria y en su imaginación. Es por ello que Ricoeur propone una nueva concepción de la hermenéutica no reductiva sino amplificante. Así, Ricoeur pasa de una hermenéutica del símbolo a una hermenéutica del texto, y finalmente a una hermenéutica de la acción. Se trata de pasar del yo (moi) egoísta, al sí reflexivo, pasando de la identidad-misidad a una identidad-ipseidad. Insistiendo en el tema de la acción, Ricoeur pone en relación la meditación del sí y la reflexión sobre la ética, que lleva a la profundización de la hermenéutica del sí a través de la dialéctica entre lo mismo y lo otro. La alteridad será para Ricoeur encarnación, mediación entre el sí y el mundo. Criticando

inicia este bloque con su evocación personal y amistosa de la figura del filósofo. En “Antonio Pérez-Estévez: Otra historia, otra cultura”, destaca la relación filosofía-vida en la postura existencial de Pérez-Estévez, deteniéndose principalmente en los artículos que éste último consagra a Lukács, Marcuse y Merleau Ponty. Lombardi califica a Pérez-Estévez como filósofo hedonista en el mejor sentido de la palabra, vitalista y existencialista en el cual la cultura de la vida se impone sobre la cultura de la muerte. Lombardi destaca además la pertenencia del filósofo a la casta de los rebeldes del pensamiento: de allí no hay más que un paso a la crítica de Pérez-Estévez a la racionalidad occidental finalmente irracional y destructora, y a su proclamación de la racionalidad como una nueva racionalidad femenina y más humana. Por último, Lombardi evoca la herencia céltica de Pérez-Estévez para mostrarnos a un pensador panteísta que valora aun las cosas más pequeñas y que cree en la posibilidad de salvación en la medida en que sigamos profesando la vida.

Los trabajos de Lisbeth Amaya y Douglas Revilla, alumnos del Seminario antes citado, cierran esta sección. “Antonio Pérez-Estévez: Su noción de Individuo y Razón en Nietzsche” es el título del artículo de Lisbeth Amaya, en el cual ella pregunta qué tipo de individuo es el que tanto Nietzsche como Pérez-Estévez quieren revalorar y cuál es la Razón a la que fustigan, para concluir que la razón de los Modernos es la que ha hecho prácticamente imposible el ejercicio de una autentica individualidad, porque lo que se ha impuesto como norma es el racionalismo fragmentado del burgués, del burócrata o del técnico. Amaya destaca el compromiso de Pérez-Estévez con la defensa del individuo y la sensibilidad al estilo nietzscheano, pero muestra además el disentimiento del autor con la interpretación nietzscheana de la divinización y eternización de la vida individual, que puede conducir a un egocentrismo destructivo. Por eso el mérito de Pérez-Estévez según ella, residiría en que nos enseña cómo sistematizar el pensamiento nietzscheano (que extrapolado podría ser peligroso), sin dejar de criticarlo. Douglas Revilla por su parte, en “Antonio Pérez-Estévez: Individuo, Lenguaje y Poder Institucional”, nos ofrece una visión muy personal de la reflexión de Pérez-Estévez sobre lo individual como fundamento de la existencia del hombre en sociedad. Revilla destaca la meditación de Pérez-Estévez sobre el lenguaje como medio a través del cual el individuo se encarna, se reconoce y se sabe miembro de una comunidad intersubjetiva. La asfixia del individuo y sus libertades por parte del Estado y de otras instituciones poderosas, es otro de los aspectos que cubre la reflexión de Revilla siguiendo las huellas de Pérez-Estévez. Y aunque considera sus planteamientos utópicos como un tanto ingenuos, concluye pensando que el autor, de una gran honestidad intelectual, es como un niño que regresa a recordarnos algo que el intelectualismo exacerbado ha olvidado: que no hay verdad superior a la del propio individuo humanizado.

Entrevista Narrada con... nos permite acceder al particular logos poético de Adelfa Giovanni Rodríguez, tal como en su intercambio con ella lo percibió Dionisio Márquez-Arreaza.

En **Documentación** presentamos una breve reflexión sobre la importancia de los *Estudios de la Mujer* en el ámbito académico y social de la región zuliana, complementada con un Directorio Nacional de los centros en los cuales se desarrollan dichos Estudios.

En **Libros Vistos y Re-vistos** nos complace presentar las acuciosas reseñas de libros firmadas por Andrés Ortiz-Osés: *La Diosa y el Arquetipo Matriarcal Femenino*, José Manuel Delgado-Ocando: *En torno al libro de R. Rorty: Contingencia, Ironía y Solidaridad*, y Elías Capriles: *Dos libros de Gloria M. Comesaña-Santalices: Inseparabilidad de Feminismo y Filosofía en Venezuela*.

inicia este bloque con su evocación personal y amistosa de la figura del filósofo. En “Antonio Pérez-Estévez: Otra historia, otra cultura”, destaca la relación filosofía-vida en la postura existencial de Pérez-Estévez, deteniéndose principalmente en los artículos que éste último consagra a Lukács, Marcuse y Merleau Ponty. Lombardi califica a Pérez-Estévez como filósofo hedonista en el mejor sentido de la palabra, vitalista y existencialista en el cual la cultura de la vida se impone sobre la cultura de la muerte. Lombardi destaca además la pertenencia del filósofo a la casta de los rebeldes del pensamiento: de allí no hay más que un paso a la crítica de Pérez-Estévez a la racionalidad occidental finalmente irracional y destructora, y a su proclamación de la racionalidad como una nueva racionalidad femenina y más humana. Por último, Lombardi evoca la herencia céltica de Pérez-Estévez para mostrarnos a un pensador panteísta que valora aun las cosas más pequeñas y que cree en la posibilidad de salvación en la medida en que sigamos profesando la vida.

Los trabajos de Lisbeth Amaya y Douglas Revilla, alumnos del Seminario antes citado, cierran esta sección. “Antonio Pérez-Estévez: Su noción de Individuo y Razón en Nietzsche” es el título del artículo de Lisbeth Amaya, en el cual ella pregunta qué tipo de individuo es el que tanto Nietzsche como Pérez-Estévez quieren revalorar y cuál es la Razón a la que fustigan, para concluir que la razón de los Modernos es la que ha hecho prácticamente imposible el ejercicio de una auténtica individualidad, porque lo que se ha impuesto como norma es el racionalismo fragmentado del burgués, del burócrata o del técnico. Amaya destaca el compromiso de Pérez-Estévez con la defensa del individuo y la sensibilidad al estilo nietzscheano, pero muestra además el disentimiento del autor con la interpretación nietzscheana de la divinización y eternización de la vida individual, que puede conducir a un egocentrismo destructivo. Por eso el mérito de Pérez-Estévez según ella, residiría en que nos enseña cómo sistematizar el pensamiento nietzscheano (que extrapolado podría ser peligroso), sin dejar de criticarlo. Douglas Revilla por su parte, en “Antonio Pérez-Estévez: Individuo, Lenguaje y Poder Institucional”, nos ofrece una visión muy personal de la reflexión de Pérez-Estévez sobre lo individual como fundamento de la existencia del hombre en sociedad. Revilla destaca la meditación de Pérez-Estévez sobre el lenguaje como medio a través del cual el individuo se encarna, se reconoce y se sabe miembro de una comunidad intersubjetiva. La asfixia del individuo y sus libertades por parte del Estado y de otras instituciones poderosas, es otro de los aspectos que cubre la reflexión de Revilla siguiendo las huellas de Pérez-Estévez. Y aunque considera sus planteamientos utópicos como un tanto ingenuos, concluye pensando que el autor, de una gran honestidad intelectual, es como un niño que regresa a recordarnos algo que el intelectualismo exacerbado ha olvidado: que no hay verdad superior a la del propio individuo humanizado.

Entrevista Narrada con... nos permite acceder al particular logos poético de Adelfa Giovanni Rodríguez, tal como en su intercambio con ella lo percibió Dionisio Márquez-Arreaza.

En **Documentación** presentamos una breve reflexión sobre la importancia de los *Estudios de la Mujer* en el ámbito académico y social de la región zuliana, complementada con un Directorio Nacional de los centros en los cuales se desarrollan dichos Estudios.

En **Libros Vistos y Re-vistos** nos complace presentar las acuciosas reseñas de libros firmadas por Andrés Ortiz-Osés: *La Diosa y el Arquetipo Matriarcal Femenino*, José Manuel Delgado-Ocando: *En torno al libro de R. Rorty: Contingencia, Ironía y Solidaridad*, y Elías Capriles: *Dos libros de Gloria M. Comesaña-Santalices: Inseparabilidad de Feminismo y Filosofía en Venezuela*.